

cultura de la vida

El África que resiste: no a la anticoncepción, sí a la *Humanae Vitae*

VIDA Y BIOÉTICA

31_05_2023



**Luisella
Scrosati**



Pocos recuerdan que Pablo VI, en su firme condena de la anticoncepción, tenía clara conciencia de que las diversas técnicas que impiden que el acto conyugal mantenga su sentido procreador habrían sido utilizadas, cada vez más, por agencias neomaltusianas;

con la intención de poner freno a lo que, según su punto de vista, constituiría la gran calamidad de la sociedad mundial: la superpoblación. *Humanae Vitae* vio claramente la gran “tentación de las autoridades de oponerse a este peligro con medidas radicales” (§ 2).

No sólo un diagnóstico, de la pluma de Pablo VI salió una verdadera denuncia:

“Reflexiónese también sobre el arma peligrosa que de este modo se llegaría a poner en las manos de autoridades públicas despreocupadas de las exigencias morales. ¿Quién podría reprochar a un gobierno el aplicar a la solución de los problemas de la colectividad lo que hubiera sido reconocido lícito a los cónyuges para la solución de un problema familiar? ¿Quién impediría a los gobernantes favorecer y hasta imponer a sus pueblos, si lo consideraran necesario, el método anticonceptivo que ellos juzgaren más eficaz?” (§17).

Hoy está más claro que nunca que el miedo a Pablo VI se ha convertido en una realidad ordinaria. Y nos lo recuerda sobre todo la experiencia africana, a la que se le dio voz durante el Congreso dedicado a la HV, organizado el 19 y 20 de mayo por la Cátedra Internacional de Bioética Jérôme Lejeune, y del que están disponibles los vídeos de las ponencias y de algunas relaciones escritas (ver [aquí](#)).

Obianuju Ekeocha, biólogo, presidente de *Culture of Life Africa*, comenzó con una gran pero muchas veces olvidada verdad: «No hay lugar donde la teoría y el pensamiento maltusianos se traduzcan en políticas nacionales como en todo el continente africano», continente que se ha convertido en sinónimo de crecimiento descontrolado e irresponsable de la población.

De hecho, África tiene la tasa más alta de hijos por mujer (4,5): una ilusión para nuestra Italia, cuya población está al borde de la extinción. Pero ¿por qué África sigue teniendo estas tasas de natalidad? La respuesta de Ekeocha es cualquier cosa menos defensiva: “¿Por qué sabemos tan poco sobre anticoncepción? ¿Por qué no tenemos educación? ¿O no tenemos acceso a la anticoncepción química? No, la anticoncepción no logra abrirse camino, al menos en algunas partes de África, por la actitud que tenemos hacia los niños”. Los hijos todavía se consideran la realización de la vida matrimonial; los niños son una fiesta. De hecho, la alta tasa de natalidad también corresponde a un uso modesto de la anticoncepción y una alta tasa de interrupción de la misma anticoncepción. Es por eso que se está presionando para difundir los implantes anticonceptivos subcutáneos, como lo demuestra la campaña masiva que tuvo lugar en Kenia en 2021.

Hablamos de cifras locas, que rondan los 9.000 millones de dólares anuales, “para combatir al enemigo imaginario de la fertilidad de las mujeres africanas”, explicó Ekeocha. Dinero destinado únicamente a este fin: “Hay muchos casos en los que un hospital que no tiene antibióticos que salvan vidas está lleno de medicamentos y dispositivos anticonceptivos”. Al igual que están floreciendo los proyectos sobre “salud reproductiva”, que ahora están dirigidos directamente a los niños africanos, haciendo que la anticoncepción esté fácilmente disponible para ellos en sus escuelas. Escuelas en las que muy a menudo “casi no hay libros en la biblioteca” o incluso faltan las propias bibliotecas.

Y luego los riesgos para la salud asociados con la anticoncepción: “Aumento de peso, pérdida de cabello, pérdida de densidad ósea, libido, náuseas, flujo vaginal, coágulos de sangre potencialmente letales”. Daños agravados por las “clínicas móviles”, que llegan a un pueblo, “implantan anticonceptivos y se van a otro lugar”. Si tienen un problema, deben acudir a su médico, que se encuentra a 1-2 millas de distancia. Imagínese para las mujeres que han tenido efectos indeseables, como los coágulos de sangre.

El padre Apollinaire Cibaka Cikongo, rector de la Universidad de Mbujimayi, en la República Democrática del Congo, denuncia a su vez “la destrucción de la sexualidad y de la familia iniciada por Occidente desde hace varias décadas, en particular en lo que se refiere a la anticoncepción y al aborto también en nuestros pueblos más remotos, a veces con la asistencia dolorosa o interesada de las instituciones médicas y caritativas de las iglesias”.

El caso más reciente ocurrió en Bulengo, en el pueblo de Goma, en el antiguo Congo Belga. Del 11 de abril al 11 de mayo, la ONG Ipas DRC lanzó una **operación** de aborto seguro. Célestin Iyango, jefe de la organización, dijo que estaba “brindando atención relacionada con el aborto, la planificación familiar, el manejo de infecciones de transmisión sexual. Hemos tenido más de doscientos casos de solicitudes de acceso a servicios de aborto seguro”. Aborto y planificación familiar como curas: un lenguaje decididamente “occidental”.

El P. Cikongo denunció la ausencia de microscopios en muchos hospitales, mientras que existen “todos los medios anticonceptivos más modernos, ¡que se distribuyen gratuitamente y a veces por un religioso!”. En cualquier pueblo de África, ahora es posible acceder a sitios con material pornográfico de forma gratuita. Los grandes donantes no están interesados en los problemas reales de los pueblos

africanos, sino en alcanzar los objetivos de sus agendas ideológicas. Y lo hacen con métodos chantajistas y neocolonialistas, subordinando “la ayuda al desarrollo, público o privada, a la aceptación de antivalores sobre la familia, la sexualidad y la procreación, con proyectos populares o educativos contrarios a la ley natural y los cimientos de la cultura tradicional del ‘África Negra’”, explicó el religioso. Y relató una experiencia personal: “¡Cuántos proyectos no se han financiado porque hemos declarado que en mi pueblo no hay personas LGBT!”.

Por eso, la *Humanae Vitae* “es ante todo un ejemplo de la autonomía y de la libertad de discernimiento y de decisión que el África negra debe reconquistar y proteger frente a las ideologías, presiones y chantajes de la modernidad”, explicó Cikongo.

Ekeocha se hace eco de esto, quien sin embargo nos recuerda a los occidentales que ciertamente no estamos a salvo del chantaje de los poderes fuertes. Pensar que aquí nunca van a pasar ciertas cosas, que no podemos acabar en versiones parecidas a la de la “política del hijo único” chino, es un gran error. “Si creen que los gobiernos no tienen este poder y que esto nunca sucederá, piensen en lo que han podido hacer durante dos años [les muestra a todos una mascarilla, N. ed]. Podrán imponer que toda mujer debe instalarse un anticonceptivo dentro de sí misma”. Aplausos desde la sala. “Y cuando un gobierno decidirá controlar a la población, seguramente podrá hacerlo. Empujarán a sus propias poblaciones en direcciones que ni siquiera podemos imaginar”. Exactamente como sucedió durante la pandemia y, ahora, con la llamada emergencia climática.

“Debemos estar agradecidos a la Iglesia que continúa presentando la enseñanza contenida en esta encíclica. Cualquiera que sea la presión de los gobiernos y de la industria farmacéutica, la Iglesia sigue firme. En África, la anticoncepción es una cuestión de derechos humanos. Si la enseñanza de *Humanae Vitae* desaparece, la gente ya no estará protegida; por lo tanto, levantémonos y defendamos *Humanae Vitae*”, concluyó Ekeocha.

La triste novedad es que hoy tenemos que defender la *Humanae Vitae* de los hombres de Iglesia que ocupan puestos muy, demasiado altos.